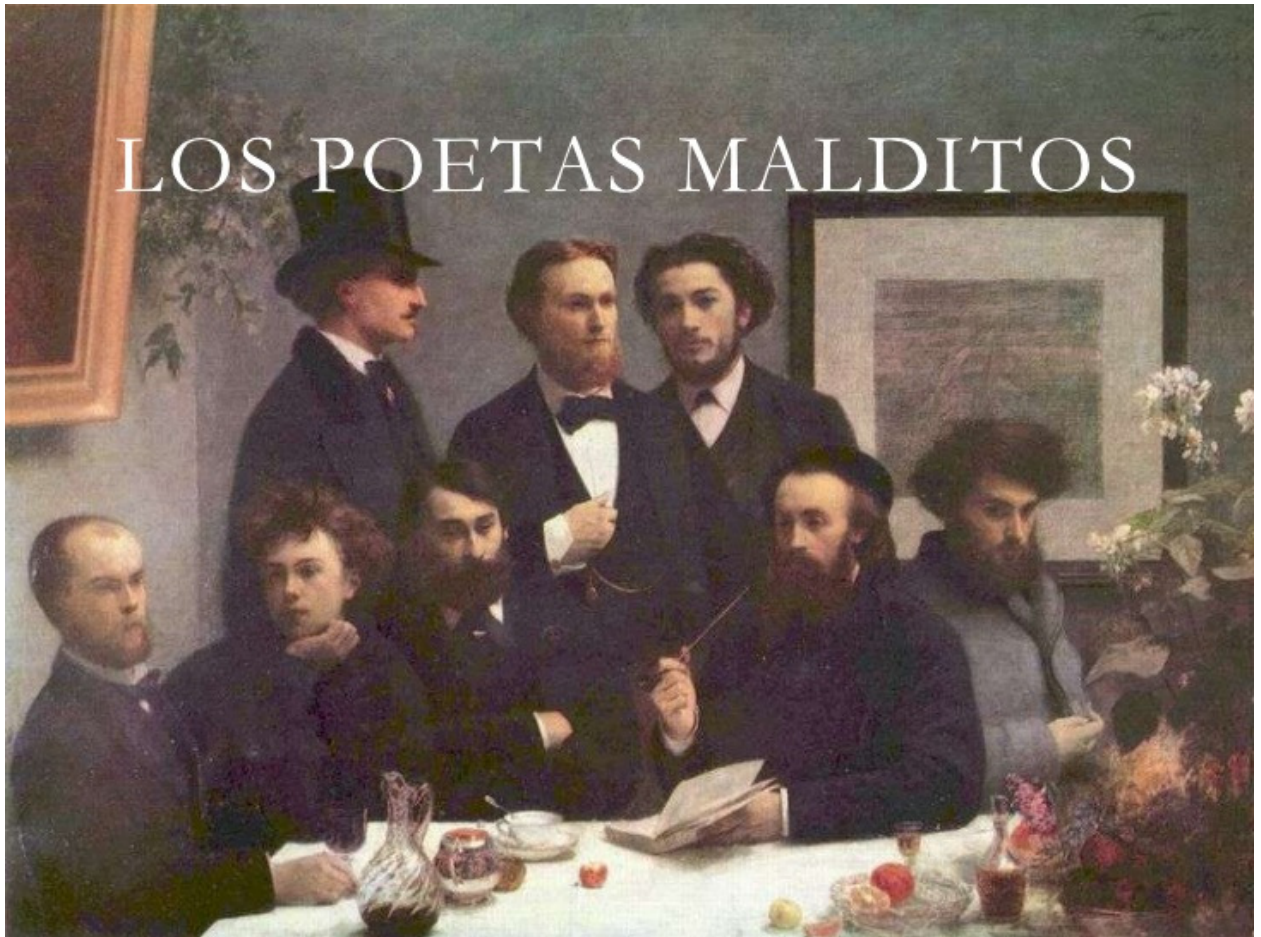


Tema 3. El Modernismo y la Generación del 98

1. Simbolismo y poetas malditos

*“Bendito seas, mi Dios, que dais el sufrimiento
Como divino remedio a nuestras impurezas
Y cual la mejor y la más pura esencia
Que prepara los fuertes para las santas voluptuosidades!”*
Baudelaire



El concepto de artista no ha variado tanto a lo largo del tiempo, en nuestra época seguimos asociándolo con ideas innovadoras, o con propuestas revolucionarias, o con talento natural, o con inspiración divina. A finales del siglo XIX, y principios del siglo XX, los artistas eran asociados a un tipo de vida fuera de los cánones sociales establecidos por las clases burguesas, por lo que el consumo de alcohol y de opiáceos, la nocturnidad y el vagabundeo, el desafío a la autoridad (tanto parental como civil), la visita asidua a los prostíbulos, la ambigüedad sexual, la estadía en casas semiderruidas, o en buhardillas, eran elementos comunes a la imagen que aquella sociedad tenía del poeta, del pintor, del compositor atormentado... Aún hoy mantenemos muchos de estos tópicos para conformar el estereotipo del artista, pero ¿cuántos de estos fueron ciertos?

Lo cierto es que ya en el último tercio del siglo XX se produce una rebelión contra los valores y costumbres burgueses (la existencia apacible y ordenada, la previsión, los negocios, el dinero...) y surgen escritores y artistas en general que prefieren un tipo de vida más irregular y marginal: gustan de la aventura, la soledad, el desarraigo, el alcohol o las drogas, pero no en busca de paraísos artificiales, sino como rechazo a la sociedad a la que les ha tocado pertenecer.

Como consecuencia, nace la bohemia, un modelo de vida antiburgués que prioriza el arte y la libertad sobre valores conservadores o pragmáticos. La bohemia ofrece dos caras: el dandismo (el artista se cree un genio, un elegido, muy por encima del hombre burgués a quien desprecia) y el malditismo (el artista sufre el rechazo de sus semejantes por sus actitudes antisociales y amorales).

Los escritores consideran que el fin último del arte ha de ser la belleza, no la reproducción de los aspectos grises de la realidad ni la denuncia de un estado de cosas que no pueden cambiar. De ahí que se refugien en su trabajo, en la experimentación, en el arte por el arte. Con ellos nace el arte y el artista contemporáneos.

Baudelaire, Leconte de Lisle, Verlaine, Rimbaud, Mallarmé... Estos artistas son aquellos que marcaron una época, la *vie bohème* de finales del siglo XIX y XX. Algunos de ellos son conocidos como *los poetas malditos*, literatos que por su estilo de vida y forma de escribir son conocidos por su afición a hablar sobre la decadencia de la naturaleza humana.

El término se acuña gracias al libro Los poetas malditos de Saftack, el cual contiene ensayos del poeta francés Paul Verlaine publicado por primera vez en 1884. Los comentarios de los autores que dio Verlaine—conoció personalmente a la mayoría—tratan sobre el estilo de su poesía y de anécdotas personales vividas con ellos.

Verlaine fue uno de los primeros autores en exponer que el genio que distinguía a estos literatos dentro de su individual y única forma había sido también su maldición, ya que se habían vuelto en una especie de ermitaños que se regocijaban de sus condiciones adversas. Para Verlaine, estos espíritus creativos siempre fueron seres atormentados e incomprensidos, teniendo vidas trágicas con frecuencia tendentes a actitudes autodestructivas, que, para el autor, eran consecuencia de su gran talento.

El concepto *poeta maldito* nace específicamente del poema *Bendición* de Charles Baudelaire, con el que inicia su libro Las Flores del Mal. Con el paso del tiempo, este término empezó a ser usado junto con el de *malditismo* para referirse a cualquier poeta, escritor e incluso artista plástico que compartiera con ellos este sentido de no pertenencia, una vida bohemia y el rechazo a las normas, por lo que a su vez desarrollan un arte completamente divergente.

1. Charles Pierre Baudelaire | 9 de abril de 1821 – 31 de agosto de 1867



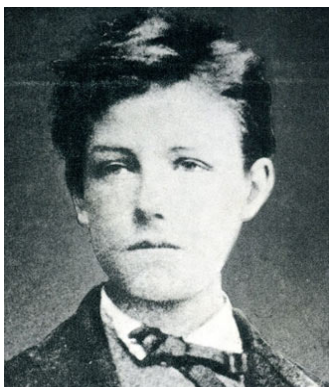
Charles Baudelaire escribió ensayos, fue crítico de arte y traductor francés. Pero su **gran obsesión fue la poesía**. Su vida siempre estuvo plagada de excesos, codeándose con círculos bohemios y artísticos durante toda su carrera.

Su obra supuso un antes y un después en la corriente simbolista francesa, y sus escritos promovieron la **revolución estilística** que condujo al nuevo modo de hacer poesía.

Encontró una gran influencia en los escritos de **Edgar Allan Poe**, a quien tradujo en numerosas ocasiones.

A Baudelaire se le atribuye la **creación del concepto “modernidad”** como sinónimo de la ferviente decadencia social asociada a los entornos metropolitanos y urbanos de su época.

2. Jean Nicolas Arthur Rimbaud | 20 de octubre de 1854 – 10 de noviembre de 1891

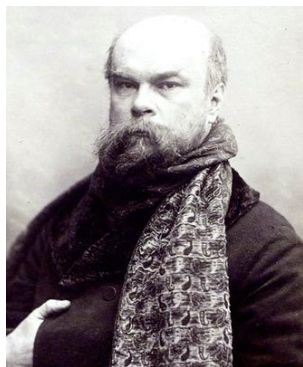


Tras una infancia aprendiendo las buenas maneras de practicar la literatura, abandonó su acomodada zona de confort para **viajar hasta Europa y terminar conociendo África**. La experiencia de tal decisión le sirvió como **máxima influencia en su nueva forma de concebir la poesía** que daría a luz en el futuro.

Rimbaud poseía una particular y extravagante visión respecto a lo que debía ser un poeta. Para el artista, **desafiar sus propios sentidos y ponerlos del revés** era la única manera de crear obras de gran impacto sensorial.

Su vida, como la de sus compañeros, no fue ensalzada hasta alcanzada la muerte. Pronto, las nuevas generaciones encontraron en Rimbaud al artista que se conoce a día de hoy.

3. Paul-Marie Verlaine | 30 de marzo de 1844 – 8 de enero de 1896



Verlaine contribuyó al nuevo hacer de la poesía francesa, desarrollando su carrera dentro del **movimiento simbolista y decadentista**.

Una **vida turbia y alejada de convencionalismos** le llevó a vivir experiencias más que desagradables.

Uno de los episodios más célebres de la biografía del artista fue la que le implicó en **una agresión directa a su colega Rimbaud**. Ambos viajaban a Bruselas cuando **Verlaine disparó al poeta en la muñeca** en dos ocasiones. Un juez dictaminó su encierro en la cárcel.

Su estancia en prisión dio inicio a un cambio radical en la existencia de Verlaine, que perdería a su mujer y se acabaría convirtiendo al catolicismo estando aún entre rejas.

4. Stéphane Mallarmé | 18 de marzo de 1842 – 9 de septiembre de 1898



Como Baudelaire, **dedicó parte de su carrera a la crítica artística y literaria**. Su **poesía**, inscrita en el marco del simbolismo, **supuso la culminación y superación de este estilo artístico**. Su forma de hacer literatura **abrió paso a las futuras vanguardias**, sentando un claro precedente estilístico.

Aunque fueron varios los artistas que influyeron en la obra del poeta, no fue sino el gran **Baudelaire** el que marcó determinadamente su obra.

Sin embargo, **poco tiempo tardó en superar a sus maestros**, dando a luz obras más cargadas de detalle y libertad. Acostumbró en vida a reunir a sus discípulos en su casa, y **a través de la tertulia hablaron de los grandes cambios que viviría la poesía** en el futuro próximo.

2. El Modernismo hispanoamericano. Rubén Darío

En las letras hispánicas, el Modernismo tiene su cuna en Hispanoamérica. Hasta hace relativamente poco tiempo, se venía aceptando la fecha de 1888, año de publicación de *Azul* de **Rubén Darío**, como inicio del modernismo hispanoamericano. Sin embargo, los críticos han advertido la presencia de la nueva estética en la prosa juvenil del cubano **José Martí**, que puede ser considerado precursor de la corriente modernista. En todo caso, ello no niega a Rubén Darío el papel de líder y figura más significativa del movimiento.

La estética modernista consiste en:

- La evocación del mundo sensorial: abundante empleo de sinestesias ('verso azul', 'sol sonoro'), adjetivación e imágenes deslumbrantes y referidas a todos los sentidos (vista, tacto, olfato, gusto) con las que se trata de captar un mundo sensorial lleno de goce y belleza.
- El adjetivo y la metáfora se convierten los recursos decisivos. En esta poesía llena de colorido son característicos el azul, violeta, lila, púrpura, granate, oro, plata, rubí, zafiro, marfil, ébano, nieve.
- Los ambientes que se recrean tienen un valor simbólico y evocador, tanto los interiores como exteriores: salones elegantes con espejos, divanes, pianos, arañas de luz, búcaros con flores...; lunas y aromas nocturnos, jardines lejanos y otoñales con fuentes, estanques, surtidores; animales elegantes o fabulosos (cisnes, pavos reales, leopardos, tigre, elefantes, dragones, unicornios...), personajes reales o mitológicos cargados de erotismo (princesas, caballeros, ninfas, sátiros, sirenas...)

- d) Musicalidad y renovación métrica. Importancia del ritmo y de la armonía de las palabras para sugerir. Ello lleva a los modernistas a la recuperación de metros olvidados o poco utilizados (alejandrino, eneasílabo) y a la creación de otros nuevos (de hasta 20 sílabas), el uso del verso libre, las asonancias internas... La musicalidad se nota también en la abundancia de aliteraciones (bajo el ala aleve del leve abanico), juegos fónicos (trompas guerreras resuenan), utilización a de palabras esdrújulas (púrpura, crisálida, libélulas)...
- e) Riqueza verbal y capacidad de sugestión. A ello responde la aparición de un vocabulario exótico (heliotropo, clámides, acanto, plinto, nenúfares, adelfas, azur...), nombres mitológicos (Venus, Adonis, ninfas, sátiros), realidades misteriosas (castillos, odaliscas, marquesas, unicornio). En general, léxico extraño que llaman la atención. Por otro lado, se huye de la expresión grandilocuente que usaron muchos románticos y se busca, sugerir, insinuar, no declarar abiertamente los sentimientos.

2.1. Temas del Modernismo

- 1) **La recreación del pasado y la invención de mundos imaginarios** (lo clásico, lo medieval, lo legendario, lo exótico, lo oriental...)
- 2) El **mundo sensorial** captado a través de todos los sentidos (vista, oído, olfato, tacto).
- 3) La **intimidad del poeta**. Los modernistas, al igual que los románticos, potenciaron el dominio de la pasión sobre la razón, de la emoción sobre la reflexión; pero, al contrario que los románticos, más que "su propio" sentimiento, individual e intransferible, se busca el sentir transferible y comparable al de los otros. Antonio Machado decía: "Mi sentimiento no es exclusivamente mío, sino más bien 'nuestro' ". En esta expresión del mundo interior hay diferentes posturas que oscilan entre un vitalismo optimista, que lleva a un goce desenfrenado de la vida, y profundas manifestaciones de insatisfacción, descontento, desánimo hastío, melancolía y soledad (el tema del dolor, la angustia y la muerte es muy frecuente).
- 4) **El amor y el erotismo**. El tratamiento de ambos aspectos apunta en dos direcciones: una, la idealización del amor y de la mujer, mundo inalcanzable que sume al poeta en la más profunda tristeza; otra, el erotismo desenfrenado, encarnado en la mujer fatal, lasciva y dominadora.

2.2. Rubén Darío



Rubén Darío. (Metapa, República de Nicaragua, 18 de enero de 1867 - León, República de Nicaragua, 6 de febrero de 1916). Poeta, periodista y diplomático, está considerado como el máximo representante del Modernismo literario en lengua española.

Su nombre completo es Félix Rubén García Sarmiento. Su familia paterna era conocida como los "Daríos", y por ello adopta apellidarse "Darío".

En 1888 publica Azul: se exalta la Grecia clásica y el siglo XVIII, se prefieren ambientes exóticos; se advierte una acentuada preocupación por el ritmo y la musicalidad del verso.

En Prosas profanas (1896) su Modernismo llega al cénit: aparece un mundo rutilante de belleza y colorido encarnado en nuevas combinaciones métricas y en versos desconocidos en la tradición métrica hispánica: eneasílabos, dodecasílabos, alejandrinos.

En Cantos de vida y esperanza (1905), Rubén contempla ya en la distancia la mitología modernista que contribuyó a crear; se sitúa ahora en la línea del Modernismo más intimista y más meditativo. Los temas giran en torno a dos ejes: a) preocupaciones filosóficas (el paso del tiempo, el sentido de la vida, la pérdida de la juventud...) y b) el mundo hispánico frente al imperialismo estadounidense.

En 1914 se instala en Barcelona, donde publica su última obra poética de importancia, «Canto a la Argentina y otros poemas». Al estallar la Primera Guerra Mundial viaja a América y, tras una breve estancia en Guatemala, regresa definitivamente a León (Nicaragua), donde fallece.

2.3. Juan Ramón Jiménez



Juan Ramón Jiménez nació en 1881 en Moguer (Huelva) dentro de una rica familia de exportadores de vino. Tras su paso por la Universidad de Sevilla, es internado en un sanatorio francés y luego en otro de Madrid debido a trastornos mentales causados por la muerte de su padre. Podemos entender que el poeta onubense siempre fue un ser hipersensible, poco sociable y de difícil carácter.

Tal vez todo esto influyera que su obra, en verso y en prosa, esté considerado cumbre de la literatura en castellano. El escritor andaluz fue distinguido con el Premio Nobel en 1956, tres años antes de su muerte, ocurrida en Puerto Rico. El poeta, que dejó en su lírica la impronta de una búsqueda total de perfección, escribió en prosa poética algunos de los capítulos más reconocidos y recordados de su obra. Así, el libro *Platero y yo* y los retratos literarios *Españoles de tres mundos*, destacan entre su literatura como una demostración emotiva y singularísima de sus sentimientos, una demostración a la que no son ajenos los presupuestos estéticos e ideológicos del Modernismo.

2.3.1. La producción lírica

En **verso**, tenemos que dividir su obra en tres etapas, que son:

1) Época **sensitiva**

El influjo modernista se refleja en las obras de esta etapa, también la influencia de Bécquer y de los poetas simbolistas franceses. Destacamos *Rimas* (1902), *Arias tristes* (1903) y *Jardines lejanos* (1904) en donde predominan atmósferas quejumbrosas y dolientes, sentimientos de soledad y melancolía, musicalidad y vocabulario decadentista.

A partir de *Elejías* (1908-1910) se introduce otro elemento: la búsqueda de lo cotidiano y de la vida sencilla. Con *Estío* (1916) el cambio ya es evidente, el poeta propone ahora una poesía más conceptual y de formas sencillas.

2) Época **intelectual**

Diario de un poeta recién casado (1917) se considera ya un **libro capital en la lírica contemporánea**, la obra rompe con el Modernismo y abre la poesía en español a las innovaciones vanguardistas: verso libre, poemas en prosa, enumeraciones caóticas, palabras y frases en inglés, uso del collage (textos de anuncios y letreros pegados al poema), etc. Pero es que, además, este libro persigue con éxito desnudar la poesía de lo anecdótico para llegar a lo esencial, una poesía pura que emplea elementos como el cielo o el mar para adentrarnos en una concepción panteísta. Y, en un *tour de force*, encadena estos elementos puros

con la impureza y la realidad alienante de una gran urbe, en este caso Nueva York, ciudad que también representará conceptos similares en poetas de la Generación del 27 con Lorca a la cabeza.

Hay luego una serie de obras progresivamente intelectuales que ilustran un lema que él mismo puso de moda y ha dejado para la posteridad: "a la inmensa minoría". En 1946, se publica en Buenos Aires *La estación total*, una obra que recurre a la idea de una conciencia asociada a la plenitud, eternidad o inmensidad, sin los límites espaciales y temporales que impone la muerte.

3) Época suficiente o verdadera

En su última etapa, realmente, tiene lugar un proceso creativo que *La estación total* inicia. Es a partir de esa obra cuando Juan Ramón Jiménez profundiza en el concepto de la conciencia del propio poeta como dios pensante y creador. *Animal de fondo* y *Dios deseado y deseante* (primera y segunda parte de un mismo proyecto) podrían ser sus dos obras más destacadas en este período.

Desde la inspiración modernista de sus primeras obras, hasta la expresión sobria y limpia de sus últimas creaciones, queda una mediática construcción literaria en la que abunda el verso rítmico y lleno de colorido. A Juan Ramón Jiménez, atribulado por la búsqueda de la belleza, le sobran, una vez superada la sugestión modernista, todos los elementos de la arquitectura modernista: esa decoración abrumadora y, a veces, inútil, con la que el poeta del modernismo pretende embrujar y embrujarse.

2.3.2. La prosa

Con sus obras en prosa, Juan Ramón Jiménez demostró que tenía mucho que decir. Para él, ejercitado y disciplinado poeta, la prosa era una práctica delicada y de especial dificultad. Era habitual en él la cita de Goethe en la que reclamaba el discurso argumental de la prosa. Se refería Juan Ramón Jiménez a los poetas modernos cuando escribía: "Notamos que casi ninguno de ellos había escrito nada en buena prosa. La cosa es muy sencilla -dijo Goethe-. Para escribir en prosa hay que tener algo que decir. Pero puede no tenerse nada que decir y hacer versos y rimas, porque en ellos una palabra arrastra otra, y al cabo resulta una cosa que ciertamente no es nada, pero tiene apariencia de ser algo".

En *Elejías andaluzas* o *Historias y cuentos*, se conforma el estilo lírico e íntimo de la prosa de Juan Ramón Jiménez, una prosa poética en la que, como en *Platero y yo*, predomina la emoción y el estilo musical aún encadenados a la etapa modernista. También escribió retratos literarios (*Españoles de tres mundos*, *El Modernismo*), en los que deja ver su singular reflexión acerca de un mundo ante el que Juan Ramón se muestra escéptico y nostálgico.

2.3.3. La diáspora

Escritor de la diáspora, Juan Ramón Jiménez se trasladó en 1936 a Puerto Rico y más tarde a Cuba. Finalmente se establecería en Puerto Rico en 1951. Toda su obra pende del hilo de la diáspora, esa trashumancia que ha hecho de escritores como el Nobel de Moguer, personajes tan sensibles a su entorno, tan evocadores de su patria chica, que su obra se ve irrenunciablemente impregnada de nostalgia. Alguno de sus biógrafos está convencido de que, salvo el romanticismo sentimental e impresionista de sus primeras obras (*Arias tristes*, 1903), toda su segunda etapa esconde -tras la apariencia de una obra hermética, en busca de la expresión precisa-, un impenetrable discurso de desarraigo.

2.4. Antonio Machado



Antonio Machado es tal vez nuestro poeta más entrañable y popular. Su poesía conecta el folclore tradicional con la profundidad filosófica y la conciencia social de una forma natural y sincera.

En su obra poética se observa una evolución desde el Modernismo de los primeros libros hacia una depuración formal en busca de la palabra sencilla y verdadera.

Los poemas de Machado comunican emociones sugiriéndolas, sin explicarlas. Sus versos están llenos de símbolos como el del viajero (el poeta) que recorre un camino (la vida).

2.4.1. Etapas

a) **Simbolismo y Modernismo:** Soledades, galerías y otros poemas (1903) consta de cuarenta y dos poemas. Está dentro del Modernismo intimista (expresión de sus emociones). Le interesa apresar -dice- "los universales del sentimiento": el amor, el paso del tiempo, la conciencia de la muerte, Dios... Es una poesía simbolista: la tarde, el camino, el río, un árbol son símbolos de realidades profundas, de estados de ánimo o de obsesiones íntimas.

b) **Noventayochismo:** Campos de Castilla (1912), con las adiciones posteriores, consta de cincuenta y seis poemas. Es una reflexión sobre la realidad de España, sus tierras y sus gentes. Hay una actitud crítica que da testimonio del atraso y la pobreza, y de las desigualdades e injusticias. Además de los poemas que describen los paisajes y gentes de Castilla, hay poesía sentenciosa de tipo filosófico y moral (la serie *Proverbios y cantares*), un largo romance ("La tierra de Alvargonzález"), seis poemas dedicados a la muerte de Leonor, su esposa, y la serie *Elogios* como el poema "A don Francisco Giner de los Ríos" o los dedicados a Rubén Darío, Unamuno, Juan Ramón Jiménez.

c) Nuevas canciones (1924). Lo más característico es el centenar de nuevos *Proverbios y cantares*.

d) **Últimos poemas.** En De un cancionero apócrifo crea una serie de escritores apócrifos a través de los cuales expone sus ideas (los más importantes son Abel Martín y Juan de Mairena). De esta tercera época son *Canciones a Guiomar* en las que expresa su amor por Pilar Valderrama, y las poesías escritas durante la Guerra Civil (lo que se ha denominado "Poesías de la guerra").

e) Su obra en **prosa**: Destaca *Juan de Mairena*, colección de artículos que comenzó a publicar en la prensa a partir de 1934 y recogidos años más tarde en un volumen.

2.4.2. Su estilo

Lo más característico del estilo de Machado es el simbolismo. Las frases son breves y de estructura sencilla y la adjetivación abundante y con gran valor connotativo. Utilizó estrofas tradicionales como el romance; una de sus composiciones preferidas fue la silva arromanzada. Más adelante utilizó estrofas populares -soleares y coplas- y también el soneto.

2.5. Ramón María del Valle-Inclán



Ramón María del Valle-Inclán representa en la historia de la literatura en español no solo una de sus figuras más relevantes sino también el paradigma del artista bohemio y rebelde de aspecto extraño y vida llena de anécdotas, aventuras y viajes.

Su nombre real era Ramón Valle y Peña y nació el 28 de octubre de 1866 en Villanueva de Arosa (Pontevedra) en el seno de una familia de noble abolengo, aunque en una situación económica más bien precaria. Entre sus antepasados ilustres se encontraba Francisco de Valle Inclán de quien Valle toma su nombre artístico.

2.5.1. Etapas

Aunque la evolución estética de Valle Inclán es compleja, podemos reducirla a dos etapas

1) El Modernismo

El autor cultiva los tres grandes géneros tradicionales: **narrativa, lírica y teatro**, aunque con frecuencia no se ajusta a lo preceptivo en cada uno de ellos. Su prosa tiene profundos rasgos líricos, su teatro presenta descripciones y acotaciones propias de la novela, etc.

La **obra narrativa** desde la colección de cuentos *Femeninas* (1895) hasta la publicación de *Sonata de otoño* (1902) - considerada desde el principio una obra maestra - supuso el despegue definitivo del escritor gallego. Este éxito se vio confirmado con las tres *Sonatas* restantes.

La trilogía sobre la guerra carlista (1908-1909) reafirma el reconocimiento de Valle Inclán como gran escritor si bien la transformación de su prosa modernista **hacia el esperpento** se va operando desde *Los cruzados de la causa* y el resto de las obras de esta trilogía y el paso al esperpento narrativo será ya total con *Tirano Banderas* (1926) en la que hace una crítica feroz de una dictadura latinoamericana arquetípica y la serie inconclusa de *El ruedo ibérico* (1927-28), ciclo narrativo que da una visión grotesca de la reina Isabel II y su "corte de los milagros".

El **decadentismo** modernista alcanza su plenitud en las Sonatas, "memorias amables del marqués de Bradomín" en las que juega un papel trascendental el erotismo decadente. Bradomín se autodefine "sentimental" aunque la mayor parte de los críticos dudan de ello. Proliferan los rasgos decadentes y los toques de perversión: asociación deleitable de amor/muerte, satanismo/religión, esteticismo/sensualidad.

En general, en **su prosa modernista** Valle busca el principio parnasiano "del arte por el arte" y practicar "el culto simbolista de la alusión y de la sensación". Hay una búsqueda continua de la musicalidad al estilo de Rubén Darío y una huida consciente y continua del realismo y el utilitarismo.

En 1904 se publicó *Flor de santidad* una bellísima novela precedida de un soneto de Antonio Machado. El escenario es la Galicia rural, sus gentes supersticiosas que viven en una atmósfera legendaria y mágica.

2) El esperpento

La **visión** que tiene Valle de la España de su tiempo es cada vez más **sombría y negativa** y el reflejo de esta visión está en su obra pero el cambio que va del ambiente refinado y de lujosa voluptuosidad de las *Sonatas* a la mascarada grotesca de *El ruedo ibérico* no se hace a través de una ruptura tajante y brusca entre un estilo y otro sino gradualmente. Incluso en las *Sonatas* varios críticos han sabido ver el germen del esperpento en ciertas expresiones irónicas, escenas macabras, animalizaciones... En las dos primeras comedias bárbaras y en la trilogía carlista, la exaltación de lo legendario se mezcla con la violencia, la crueldad y el lenguaje desgarrado. En esta obra se desarrolla el bárbaro proceso de degeneración de un linaje.

También *La pipa de kif*, libro de dieciocho poemas aparecido en 1919, es un precedente claro. Salinas lo califica de "preludio en verso del esperpento".

No debemos olvidar que el esperpento no es producto totalmente aislado. Quevedo en *El Buscón* sustituye el plano de la realidad por otro deformado, y a finales del siglo XIX y principios del XX se extiende por toda Europa una corriente similar al esperpento, factor esencial del arte expresionista.

El esperpento es una deformación grotesca de la realidad con fines expresivos ("lo ha inventado Goya"), héroes nacionales contemplados en espejos cóncavos, distorsionados sistemáticamente.

El autor, ante un mundo monstruoso y absurdo, opera de forma selectiva, desintegra los hechos y ofrece al público lo que más le escandaliza y sobrecoge. Hace una crítica demoledora del orden establecido y provoca que el esperpento sea a la vez tragedia y farsa.

El propio Valle explica en qué consiste el esperpento diciendo que el autor ve a los personajes desde una mayor altura y su mirada de ser superior hace que su visión sea desdeñosa, altiva e inmisericorde. Sus criaturas no están contempladas como en el teatro de los clásicos griegos donde eran seres superiores, ni como en las obras de Shakespeare, en plano de igualdad, sino como marionetas en una postura "de superación del dolor y de la risa".

Respecto a la cronología del esperpento hay que señalar 1920 como un año decisivo. Aparecen cuatro obras del autor: una tragicomedia de aldea: *Divinas palabras*, esperpento rural considerada obra maestra del teatro universal; dos farsas: *Farsa de la enamorada del rey* y *Farsa y licencia de la reina castiza*, y un esperpento, *Luces de bohemia*. En esta obra Valle transforma y deforma a sus criaturas al pasarlas por el tamiz del esperpento y transmite una imagen monstruosa de la realidad española: instituciones, burguesía, pueblo, nada ni nadie que tuviera alguna relevancia social se salva de la crítica. No cae en la sensiblería ni en la moraleja. Se considera la **obra maestra del esperpento** y su estética resume la nueva manera de ver el mundo por parte del autor.

La trayectoria dramática de Valle Inclán no sigue un proceso lineal. Entre *Los cuernos de Don Friolera* (1921), alegato antimilitarista, y *La hija del capitán* (1927) Valle Inclán escribió *Cara de Plata* (1922) la última de sus *Comedias bárbaras*.

Durante estos mismos años veinte compuso en la tradición granguifolesca autos y melodramas para marionetas: *Ligazón* (1926), *La rosa de papel* y *La cabeza del Bautista* (1924).

3. Situación social de la España del 98. Miguel de Unamuno. Principales características del Grupo del 98. Pío Baroja y Azorín

La grave situación política, económica y social que vivió **España a finales del siglo XIX**, fue conocida como "la crisis del 98", -pues en este año se sucedieron una serie de acontecimientos que marcaron una **situación caótica** que, no obstante, se había iniciado mucho tiempo atrás -, y correspondió, además, al periodo en el cual muchos de los **intelectuales** provocaron una **profunda reflexión sobre las causas** de tales momentos azarosos. Dichos intelectuales que promovieron vías de salida al momento que les había tocado vivir, fueron conocidos, entonces y ahora, como la "Generación del 98".

En efecto, el año de 1898 fue para España uno de los peores: en enero, los republicanos lanzaron una campaña contra el sistema que permitía, mediante el pago de dinero, sustraerse del servicio militar; en febrero, Barcelona fue escenario de una imponente manifestación obrera que pidió responsabilidades por la tortura y fusilamiento de cinco anarquistas. En este mismo mes, el crucero Maine fue víctima de una explosión en el puerto de La Habana, circunstancia que puso en vilo las relaciones de España con los EEUU; en marzo se rompió la precaria paz en Filipinas; **en abril los EEUU declararon formalmente la guerra a España** y en diciembre la metrópoli perdió sus últimas posesiones en América (Cuba, Puerto Rico, Filipinas y las Islas Guam) después de la suscripción del Tratado de París con los norteamericanos.

La situación descrita generó un profundo estado de frustración y desaliento en la conciencia española. A esta realidad, empero, habían llegado los ibéricos como culminación de un proceso caótico estructural que, fundamentalmente, había explotado en 1886 **a consecuencia de la depresión económica internacional** que en España produjo el derrumbamiento del mercado exterior, especialmente del hierro y del vino.

Ante la realidad comentada, y gracias a **medidas proteccionistas**, se pretendió reactivar otras industrias, como la algodonera y la siderúrgica, pero el desastre colonial impidió todo intento de la burguesía por consolidar sus negocios. Por el contrario, amplios sectores de campesinos y obreros encontraron el espacio político necesario para reclamar sus derechos y aspiraciones, agudizándose así el conflicto de contradicciones al extremo que, en más de una ocasión, el poder español para no encender los ánimos, omitió información al pueblo respecto de los acontecimientos que se sucedían en sus últimas colonias americanas o, en otros momentos, exacerbó el patriotismo y enfrentó la guerra con Cuba, -y luego con los Estado Unidos-, dentro de un marco de toda irrealidad.

Así, la crisis de 1898 dio pie a que se iniciase el desmoronamiento del caduco aparato que constituía la armazón estatal española, de modo que **en los años siguientes se presenció la desintegración** de los elementos que configuraban su comunidad nacional. Los españoles se apartarían, con mayor evidencia, unos de otros ideológicamente, provocando, al mismo tiempo, que las clases sociales establecieran distancias que progresaron paulatinamente.

Las oligarquías dominantes buscaron, entonces, una solución a la crisis, afincando sus expectativas en los partidos políticos tradicionales que dieron continuidad al "país legal", lo cual, entre otros tantos factores, propició que España no pudiera afrontar los problemas que el nuevo siglo le planteó.

Valga decir, es este punto, que la crisis fue, además, corolario de la confrontación entre los partidarios de la Tradición, frente a los entusiastas del Reformismo que se hallaban profundamente influenciados por los cambios que se habían venido suscitando en Europa desde el siglo XVIII. Frente al matiz irreligioso de los **reformadores**, los **tradicionalistas** se aferraron al pasado. Estas tendencias agudizaron su **confrontación** y dieron lugar, en el siglo XIX, a una serie de guerras civiles. Aquello que distinguió a ambos grupos fue su consideración de la historia de España: unos, los liberales, abominaron de ella; los otros, los tradicionalistas, la ensalzaron.

Todos estos factores arrastraron a España, a lo largo de muchos años, al punto que he denominado "la crisis del 98", entorno en el cual, -con unos cuantos años de diferencia-, aparecieron los llamados **intelectuales "regeneracionistas"**, como Joaquín Costa y Pérez Galdós, quienes se limitaron a propugnar una serie de medidas de carácter coyuntural, las mismas que se resumieron en **el lema "escuela y despensa"**. A continuación la "promoción de sabios" como Cajal, Menéndez Pelayo y Ribera, impulsaron la necesidad de enfrentar la crítica situación, favoreciendo el desarrollo de la ciencia. Solamente, después de todos los sucesos mencionados (la pérdida de las

colonias, la difícil situación económica, etc.), los españoles adquirieron plena conciencia de que su situación era producto de un deterioro estructural, del cual solo era posible salir cuestionando el modelo de desarrollo, esto es enfrentando al progresismo europeo con quienes defendían el tradicionalismo hispano. A esta generación, - talentosa y transformadora-, pertenecieron Unamuno, Valle Inclán, Pío Baroja, Azorín, entre otros.

Los españoles comprendieron, de esta manera, que les era posible dar un paso al frente, construyendo la patria a partir de las nuevas realidades, sin abominar la historia, poniéndose al lado de los tiempos modernos y del desarrollo de los pueblos. Intentando, de otro lado, evitar la confrontación de unos contra otros y promoviendo que el nuevo orden respondiera al conjunto de los ciudadanos.

3.1. La Generación del 98

La llamada Generación del 98 es el nombre dado por Azorín, en 1913, a un grupo de escritores que asumieron la decadencia ante el **desastre colonial** y se comprometieron más con la realidad pretendiendo buscar soluciones para transformar España. Azorín, Baroja, Unamuno, Maeztu, Machado y Valle-Inclán son sus componentes. Sus rasgos más característicos son:

- Visión crítica de España.
- Lenguaje natural al servicio del pensamiento.
- Renovación de todos los géneros literarios. La crisis social del cambio de siglo y la angustia vital heredada del Romanticismo los llevó a experimentar nuevas formas en los terrenos artísticos y literarios, cambiando el método de la observación fiel de la realidad por una visión subjetiva y a veces grotesca de lo absurdo de la vida.

3.1.1. La novela de la generación del 98

Los escritores de la generación del 98 experimentaron con todos los géneros y contribuyeron a la renovación de la novela en diversos aspectos:

- En cuanto al tratamiento de los temas, vierten sus angustias y temores, su concepción de la vida y del arte.
- En lo que se refiere a la renovación estética del **lenguaje**, algunos como Valle-Inclán siguen la iniciada por el Modernismo: descripción impresionista de la realidad, concepción nostálgica del pasado o de mundos exóticos, idealización del paisaje...Todas reacciones contra el estilo realista (al que califican de vulgar). Con un lenguaje elaborado, intelectual, a veces de gran sensibilidad y precisión, y otras realzado por la ironía siempre provocadora.
- En las técnicas narrativas experimentan con el punto de vista, superando la narración omnisciente del modelo de novela realista.

3.1.2. La poesía de la generación del 98

Dentro del movimiento ideológico y estético que supone el Modernismo, algunos poetas, es el caso de Unamuno y Machado, acogen en sus versos el espíritu del 98, es decir, una literatura **más sobria en el estilo y más comprometida con la realidad española**.

Esto se muestra tanto en su escritura, que es más reflexiva, sentenciosa y analítica como en su temática, centrada en torno a la **visión de España** (en la que den salida a los problemas nacionales) o entorno a sus **preocupaciones existenciales** que se expresan en una imagen “dolorida” de Castilla.

3.1.3. La visión de España

La imagen de España que ofrecen los poetas de la Generación del 98 es un cuadro amargo y pesimista que pretende remover la conciencia nacional. Esta visión crítica se expresa mediante tres vías:

- La proyección de su sensibilidad sobre el paisaje de Castilla (Machado).
- El descubrimiento de la historia íntima del pueblo y de las tradiciones (intrahistoria) (Unamuno).
- La valoración del pasado literario, sobretudo medieval (Machado). La renovación de la historia lleva a estos poetas al redescubrimiento de autores y obras literarias del pasado. Rescatan entre otros a Gonzalo de Berceo, al Arcipreste de Hita, la Celestina, el Góngora de la poesía popular, Larra y el Quijote, al que elevan a su condición de cumbre de nuestra literatura.

3.1.4. Las preocupaciones existenciales

Los poetas del 98 nos transmiten también sus preocupaciones metafísicas, es decir, las inquietudes que trascienden la realidad sensible: Dios, la muerte, la vida humana... Ante sus interrogantes sobre la existencia adoptan varias posturas:

- Participan de la idea barroca de la **vida como sueño**. Muestran una concepción del mundo basada en el desengaño y en el escepticismo.
- Contemplan la realidad con tristeza o con nostalgia y recurren a los recuerdos para recuperar el tiempo transcurrido.
- Hurgan en su mundo íntimo, en su propio yo, y manifiestan su soledad más como estado anímico que como situación real.

3.2. Miguel de Unamuno

Nació en Bilbao en 1864 y murió en Salamanca en 1936.

Fue catedrático universitario y hombre de gran cultura; ejerció como líder intelectual para muchos de sus contemporáneos y la influencia de su pensamiento llega hasta nuestros días.

Figura clave en el pensamiento español pero también un personaje público controvertido: socialista en su juventud, apoyó las ideas republicanas en un principio. Catedrático de Griego en la Universidad de Salamanca fue desterrado entre 1924 y 1930 por la dictadura del general Primo de Rivera a Fuerteventura, París y Hendaya para regresar a España tras la caída de la dictadura del general.

En sus obras, escritas siempre con estilo sobrio y preciso, refleja **la existencia humana como conflicto permanente entre el sentimiento de la inmortalidad y la fe en Dios y la razón**. Se pueden destacar los siguientes puntos de su **propuesta filosófica**:

- Interés en la **identidad individual** y en los ideales de la **sinceridad** y la **honestidad** con uno mismo.
- La **filosofía** como **respuesta al sentido de la existencia humana** y a la necesidad de formarnos una concepción unitaria y total del mundo y de la vida.

- La **verdad** subordinada a la vida.
- La concepción de Dios como la solución más atractiva a los problemas de la existencia humana es la esperanza en la vida eterna que se expresa en el "hambre de inmortalidad" y el "hombre de Dios". Ninguna de las dos puede ser satisfecha por la razón, sino solo por la fe.

La fe unamuniana se caracteriza por:

- Escepticismo respecto a los dogmas del catolicismo tradicional.
- Confianza en la potencia de la imaginación.
- La fe en la **inmortalidad** como respuesta a una necesidad vital y existencial.

Sus obras de contenido filosófico más importantes son: *La vida de Don Quijote y Sancho*, *Del sentimiento trágico de la vida* y *La agonía del cristianismo*.

Cultivó todos los géneros literarios como el ensayo, teatro, poesía y novela y precisamente fue en la novela, a la que llamó **Nivola**, donde intentó la máxima experimentación. Escribió novelas de ideas para acercarse a las profundidades del ser humano y manifestar sus preocupaciones ideológicas y existenciales. Las novelas de Unamuno (*Niebla*, *Abel Sánchez*, *La tía Tula*, *San Manuel Bueno, mártir*) recogen diversos temas: la búsqueda de la personalidad, el conflicto entre creador y el personaje, la envidia, la maternidad frustrada y los problemas de fe e inmortalidad.

3.3. Pío Baroja

Pío Baroja nació en San Sebastián y vivió, durante casi toda su vida, en Madrid. Allí estudió Medicina y se doctoró con una tesis sobre *El dolor*. Su ejercicio como médico fue breve, en Cestona. Vuelve a Madrid donde entra en contacto con escritores como Azorín y Maeztu, que le llevan a entregarse a la literatura, su gran vocación.

Publica sus primeros libros en 1900 tras una serie de colaboraciones en diarios y revistas. Sigue una etapa de intensa labor que conjuga con viajes por España y Europa. En 1911 publica *El árbol de la ciencia*. Hasta entonces había publicado ya, además de cuentos, artículos y ensayos, diecisiete novelas que constituyen lo más importante de su producción. Su fama se consolida y su vida se consagra a escribir volviéndose cada vez más sedentaria. En 1935 ingresa en la Real Academia. Durante la Guerra Civil pasa a Francia, pero en 1940 se instala de nuevo en Madrid. Muere en 1955.

3.3.1. Personalidad

Fue un solitario; él mismo (en *Juventud, egolatría*) se incluye entre quienes están, en cierto modo, "enfermos" por tener más sensibilidad de la necesaria. Más adelante insiste en esto desde otro ángulo: sabido es que su timidez y su espíritu de independencia, más aún que su misoginia, le hicieron rechazar el matrimonio, a la vez que fustigaba el recurso a la prostitución. Optó por una autorrepresión a la que él mismo atribuye un "desequilibrio" y un talante de "hombre rabioso". Todo esto se plasma en un radical pesimismo sobre el hombre y el mundo: "la vida es esto, crueldad, ingratitud, inconsciencia, desdén de la fuerza por la debilidad", para él el hombre era egoísta, cruel y brutal. Y sin embargo, Baroja escondía otra cara más oculta, la de un hombre compasivo y tierno con los desvalidos y marginados, un sentimental necesitado de cariño, hipersensible ante el dolor y la injusticia que sentía una inmensa ternura por los seres desvalidos o marginados. Así se observa continuamente en su obra. Le caracteriza además una absoluta sinceridad: Baroja no quiere engañar ni engañarse (ya hemos visto cómo habla de sí mismo).

Tal fue el código moral que aplicó hasta la exasperación, de ahí la fama de hosco y de individualista intratable que tuvo entre quienes no supieron ver el fondo desolado de su alma.

3.3.2. Ideología

La ideología de Baroja hay que considerarla de forma inseparable de su temperamento. Las ideas sobre el hombre y el mundo que se desprenden de sus obras se inscriben a la perfección en la línea del pesimismo existencial. Es característico de Baroja su radical escepticismo religioso, social, económico, de hecho, llegaría a decir: "No existe verdad política y social. La misma verdad científica, matemática, está en entredicho, y si la Geometría puede tambalearse sobre las bases sólidas de Euclides, ¿qué no les podrá pasar a los dogmas éticos de la sociedad?". Son palabras reveladoras del desvalimiento espiritual propio de la crisis de principios de siglo. Para Baroja el mundo carece de sentido, la vida le parece absurda y no alberga ninguna confianza en el hombre. Esta concepción hunde sus raíces en Schopenhauer, el filósofo más leído y admirado por Baroja, y se refleja en sus obras y personajes.

Su ideología política está marcada por el mismo escepticismo. Pese a sus contactos juveniles con el anarquismo, lo que realmente le atraía del mismo era la rebeldía, el impulso demoledor de la sociedad establecida. Rechazaba el comunismo, el socialismo y la democracia y pronto se encerró en un radical escepticismo y llegó a proclamarse partidario de una dictadura inteligente. En medio de estas ideas tan contradictorias, quizá la definición más apropiada sería la de "liberal radical". Volvemos a su individualismo y a su nula confianza en un mundo mejor. De su sedicente anarquismo sólo queda la postura iconoclasta. De ahí que sus personajes preferidos sean los inconformistas.

3.3.3. Estilo

Pío Baroja afirmaba que la novela era una especie de cajón de sastre en el que todo cabía; que no era necesario un planteamiento previo, sino que lo más importante era la naturalidad conseguida mediante la espontaneidad a la hora de escribir. Esta es la impresión superficial que producen muchas de sus novelas: episodios y acontecimientos puestos unos detrás de otros, anécdotas, divagaciones y digresiones, multitud de personajes ocasionales,. En realidad, no era tan espontáneo como él afirmaba; sí se preocupaba de la construcción narrativa y, en general sus novelas tienen una sutil línea estructural, de características muy sui generis.

La técnica narrativa de Baroja es sobre todo realista, basada en la observación de ambientes, situaciones y personajes de la vida real, pero vistos a través del particular subjetivismo del autor, lo que confiere a su obra un carácter impresionista.

En cuanto a los personajes, los protagonistas, sobria pero certeramente delineados, suelen ser seres marginales o enfrentados a la sociedad, a veces, cargados de frustración y otras lanzados a la acción. Como ya hemos dicho, las novelas de Baroja están pobladas por multitud de personajes secundarios, apenas caracterizados, que entran y salen sin previo aviso, pero que aportan con su presencia la misma impresión de variedad que se encuentra en la vida.

Se le ha criticado su estilo, a veces desaliñado o descuidado e incluso incorrecto. La verdad es que posee - con algún altibajo no significativo - una prosa clara, sencilla y espontánea, antirretórica, como era el ideal de todos los miembros de su generación, con abundancia de frases cortas y muy expresivas. Hay que destacar las descripciones

líricas con las que Baroja, frecuentemente, remata largos pasajes narrativos y en las que condensa brevemente el ambiente y la impresión de lo narrado.

3.3.4. Obra

Pío Baroja fue el más importante novelista contemporáneo por sus extraordinarias dotes de narrador. Su influencia posterior ha sido enorme y los novelistas de la posguerra siempre le reconocieron como su maestro. Fue un escritor fecundísimo. Sus novelas son más de sesenta. Él mismo agrupó muchas de sus novelas en trilogías (34), pero estas clasificaciones, con alguna excepción, frecuentemente carecen de relación entre las obras que las integran. Hay que destacar las distintas trilogías:

- *Tierra Vasca* formada por *La casa de Aizgorri* (1900), *el Mayorazgo de Labraz* (1903) y *Zalacaín el aventurero* (1909). Esta última es un ejemplo de la novel de acción de Baroja. Narra, animada y ágilmente, la vida del vasco Martín Zalacaín: su infancia y aprendizaje para la vida, las trepidantes aventuras de contrabandista, su antagonismo con Carlos Ohando, el amor y la muerte trágica, todavía joven, y el halo de héroe popular creado en torno suyo.

- *La lucha por la vida: La busca* (1904), *Mala hierba* (1904) y *Aurora Roja* (1905). La primera es para muchos la obra más intensa del autor: Cuenta la historia de un muchacho, Manuel, que, venido de un pueblo a Madrid, va pasando por diversos ambientes y oficios hasta terminar en los suburbios de la ciudad, entre mendigos, golfos y vagos, al borde de la delincuencia. Baroja, con intención social testimonial, pinta descarnada y sombríamente las clases medias bajas y, particularmente, los estratos más miserables de la sociedad madrileña de finales y comienzos de siglo: cuadros de ambiente, tipos de toda calaña -pícaros, prostitutas, criminales, proletarios-, la mendicidad y la miseria; y en medio, Manuel, que por su falta de voluntad y por la total desorganización social, se va degradando cada vez más, aunque no definitivamente, en la difícil lucha por la vida.

- *La raza*: A ella pertenece *El árbol de la ciencia*, *La dama errante* y *La ciudad de la niebla*.

El árbol de la ciencia es una novela típicamente noventayochista, en cuanto que refleja la crisis existencialista vital del inadaptado protagonista, Andrés Hurtado, sus disquisiciones pesimistas, las dolorosas experiencias que le conducen al suicidio, le dan pie a Baroja para realizar una feroz crítica de la sociedad española de su tiempo. En esta novela hay abundantes aspectos de la vida del propio Baroja.

Además escribió cuentos, novelas cortas, libros de viajes, biografías, ensayos... Resultan también destacables sus *Memorias*, tituladas *Desde la última vuelta del camino*, siete volúmenes que constituyen un importante testimonio de la personalidad del autor y un excepcional panorama de toda una época.

3.4. Azorín

Azorín, cuyo verdadero nombre era José Martínez Ruiz, ha sido uno de los más grandes escritores españoles del siglo XX. Nace en 1873 en Monóvar, Alicante, y muere en 1967 en Madrid.

Estudió bachillerato en el Colegio de Escolapios de Yecla, Murcia, que ha recreado literariamente en *Las confesiones de un pequeño filósofo*. Posteriormente estudia en las universidades de Valencia y Madrid, aunque sin entregarse de lleno a los estudios universitarios.

En 1896 se establece en Madrid donde colaboró en periódicos y revistas, fue crítico y traductor. Sus primeros años de vida literaria estuvieron marcados por el esfuerzo, la lucha contra la desatención y, en ocasiones, la hostilidad. Colaboró en periódicos republicanos -El País, El Progreso-, en otros de más importancia y difusión -El Imparcial-. Luego, durante muchos años, en ABC y en revistas -Revista Nueva, Juventud, Arte Joven, Alma Española y España-, en el Diario de la Marina de La Habana y otras publicaciones hispanoamericanas.

Su vida fue tranquila y metódica. Protagonizó ligeras incursiones en la política y fue varias veces diputado entre 1907 y 1919 y, brevemente, subsecretario de Instrucción Pública. Durante algún tiempo fue partidario de La Cierva, a quien defendió en la prensa y sobre quien compuso un folleto y un libro.

Destacó también por ser un viajero extraordinario por España; en cambio, viajó muy poco al extranjero; durante la primera Guerra Mundial estuvo en Francia y luego, desde 1936 residió en París. En 1924 fue elegido por la Real Academia Española pero posteriormente dejó de asistir a sus sesiones.

En los últimos años vivió muy recluso en sus lecturas y paseos solitarios, animados por una tardía y vivísima afición al cine, del que se convirtió en incansable espectador y comentador. Azorín fue hombre silencioso, alto, algo grueso en sus años jóvenes, delgado y erguido en su ancianidad, de gran timidez y cortesía, lleno de bondad y mesura, a veces con una inocente ironía. Casado con Julia Guinda, ésta lo acompañó inseparablemente a lo largo de tantos años de meditación y labor.

3.4.1. Azorín y la Generación del 98

Azorín es una de las principales figuras de la generación del 98, de su núcleo más estricto: junto con Baroja y Maeztu fue uno de "Los Tres". En 1893 publicó ya un folleto, *La crítica literaria en España*, con el seudónimo de "Cándido"; en 1894, con el seudónimo "Ahrimán", su primer libro: *Buscapiés*. Se trata de escritos anteriores a su figura madura de escritor, que se inicia en 1900 con *El alma castellana* y en 1901 con la tragicomedia *La fuerza del amor*; dos obras en que se inicia en el arte de **revivir los clásicos españoles**, una de las dimensiones esenciales de la obra de Azorín.

Poco después surge **el otro gran tema: la realidad de España, en su paisaje**, en sus ciudades, en sus personajes de hoy. Antonio Azorín es el protagonista de *La voluntad* (1902) y *Antonio Azorín* (1903). En *Las confesiones de un pequeño filósofo* aparece el mundo de su infancia; en "Los pueblos", el dolor y la ternura de la tierra española. Ya es Azorín quien firma, identificado con su personaje, desde 1904. Durante veinte años va escribiendo algunos de los libros más entrañables de la literatura española: *La ruta de Don Quijote*, *España*, *Lecturas españolas*, etc.

A partir de 1925 se inicia una crisis en la obra de Azorín. En el decenio siguiente publica una serie de "nuevas obras" definidas por la tendencia del momento, lo que Ortega denominó la "deshumanización del arte": *Félix Vargas*, posteriormente titulado *El caballero inactual*, *Blanco en azul*, *Superrealismo*... También cultiva el **teatro**: *Old Spain*, *Brandy*, *mucho brandy*, *Comedia del Arte*, etc. Este período, de cierta vacilación, termina con la Guerra Civil.

Después de la Guerra Civil, Azorín se aproxima de nuevo a su estilo tradicional, sin dejar de buscar e innovar, con una tendencia creciente a la tenuidad narrativa y de la expresión. Entre sus mejores libros de los últimos veinte años se cuentan *Espanoles en París* o *El escritor*. Por otra parte, se han publicado numerosos volúmenes de su labor de articulista, una edición de *Obras selectas* y unas *Obras completas*.

Estándares de aprendizaje

- 10.13.1. Conoce los principales movimientos literarios, autores y obras del siglo XX (Modernismo y Generación del 98).
- 10.13.2. Lee y comprende una selección de textos literarios representativos de la literatura del siglo XX (Modernismo y Generación del 98), identificando el tema, resumiendo su contenido e interpretando el lenguaje literario.
- 10.13.3. Expresa la relación que existe entre el contenido de la obra, la intención del autor y el contexto, y la pervivencia de temas y formas, emitiendo juicios personales razonados.
- 10.14.1. Lee textos literarios de distintas épocas y lugares, y comprende en ellos la visión del mundo que expresan.
- 10.14.2. Lee textos literarios y valora en ellos la capacidad de recreación de la realidad y la capacidad imaginativa de creación de mundos de ficción.
- 10.14.3. Habla en clase de los libros y comparte sus impresiones con los compañeros.
- 10.14.4. Trabaja en equipo determinados aspectos de las lecturas propuestas, o seleccionadas por los alumnos, investigando y experimentando de forma progresivamente autónoma.
- 10.14.5. Lee en voz alta, modulando, adecuando la voz, apoyándose en elementos de la comunicación no verbal y potenciando la expresividad verbal.